

TU CARA ME SUENA

Después de un par de meses, acabó el taller de escritura creativa. Ha sido un período de tiempo especial, como una burbuja de tranquilidad y reflexión en la marejada del día a día. Un tiempo compartido con unos personajes que fuera del taller nos engañan con su normalidad pero con un rico mundo interior y unas cualidades que ni ellos mismos son conscientes.

Así que llego a casa y dejo el cuaderno de escritura en mi mesa de trabajo. Todavía no ha llegado a rozar la madera de la mesa cuando oigo la voz de mi madre desde la cocina:

- No dejes el cuaderno en tu mesa, guárdalo en el desván.

¡Dios mío! Tengo una madre que ve a través de las paredes, es como el “orejitas” de Jon pero con la visión. ¿Acaso tendrá más superpoderes? Por si acaso no la voy a llevar la contraria y haré lo que dice. Así que subo al desván y empiezo a buscar la caja donde guardo el material de los cursos que hago. Pero ¿cómo puede haber tanto desorden en este desván? No encuentro nada, parece que ha pasado por aquí la rana borracha de José Manuel. Con lo grande que es la caja y no la veo, porque otra cosa no habré hecho en esta vida pero cursos... vamos que si en vez de cursos hubiera hecho concursos, sería más famoso que el Carlos Sobera de la tele. Y todo este desorden es por culpa de la mudanza. Ya le dije yo a mi aita que llamase a una empresa de mudanzas sería en vez de pedirle al fragoneta a Joana.

Por fin veo la caja de los cursos, pero ¿qué es esto? Alguien ha guardado algo más en mi caja. ¡Vinilos! Pensé que los habíamos tirado en la mudanza pero no, ahí están, como se nota que les recuerda a mis padres los tiempos de su juventud. La verdad es que sólo han pasado 20 años pero parecen del Jurásico, por cierto, ¿escucharían los dinosaurios vinilos? Y de ser así ¿qué música sería? ¿los boleros de Llum?.

¡Ahí va! El cantante de este disco le conozco, me suena su cara. Cuando grabó el disco tendría unos 20 o 30 años menos, pero es él, no hay duda, a este tipo le he visto yo hace poco, estoy seguro. Pero ¿dónde le habré visto? Si era un cantante famoso igual sigue cantando... no, no le he visto cantando ¿Escribiendo? Tampoco ¿En alguna película? Ummm tampoco me suena ¡Ah ya sé! Le he visto en el “Tomate” el programa de famoseo que hay en la tele. Pero ¡Dios mío! Qué hace este hombre en semejante bodrio de programa. Seguro que mi ama lo sabe, la voy a preguntar.

- Ama ¿a ti te gustaba Camilo Quinto cuando eras joven?
- Pues claro hijo, en sus tiempos era muy famoso, cantaba muy bien. Tenía una canción muy famosa junto a una tal Raquel que se titulaba “El taxi de mi corazón está libre”
- ¿Y qué hace ahora en “El tomate”?
- Pues no lo sé seguro, creo que se ha liado con uno que salió del armario que a su vez había tenido un hijo con la ex de Jesulín, o quizás es amigo del marido de la Pantoja y anda con los dineros de Marbella.

Me lo imaginaba, si es que cuando uno ha subido a la cima del éxito luego es muy difícil bajarse de ella. El tiempo pasa para todos y la misma gente que nos han encumbrado luego nos ponen zancadillas para volver a caer, pero qué dura es la caída. A veces pienso que es mejor ser invisible o no ser nadie conocido; que nadie se fije en ti, así no habrá batacazo o disgusto cuando dejes de ser portada de las revistas del corazón. Hay un dicho que afirma que es mejor amar y perder que nunca haber amado. Quizás tenga razón pues la experiencia de lo vivido o mejor dicho, el recuerdo de dicha experiencia, es lo que nos llevamos con nosotros.

Pero ¡qué duro nos resulta perder algo que teníamos! Aunque como todo en esta vida es cuestión de perder y perder, para aprender a valorar lo que tenemos. Ya dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. ¿Dos? Seguro que muchas más, sobre todo yo, que parece que tengo gusto por los tropezos. Pero pienso, ¿para qué llegar a la meta? ¿para qué alcanzar el objetivo marcado?, si al final me he dado cuenta que la vida es precisamente el camino hacia ellos. Creo que a partir de ahora dejaré de mirar la meta y bajaré la vista a mis pies, al camino, así por lo menos de lo malo malo, tropezaré menos veces.